

Valores deportivos vistos “desde fuera”

Bienhallados de nuevo en estas páginas, paisanos.

Hoy me gustaría hablaros de valores que, "desde fuera", la cultura atribuye a la práctica deportiva. Dependiendo, pues, de la sociedad y/o cultura en la que se practiquen representarán uno u otro ámbito del ser humano. Muchos son y todos los podemos potenciar con su práctica. De entre ellos, todos, o casi todos estamos de acuerdo en poder transmitir: solidaridad, fraternidad, participación, cooperación, respeto a los demás, no discriminación ni crear "etiquetas", socialización, comunicación e interacción positiva entre los pueblos, nobleza, valentía, perseverancia, altruismo,... El "problema" reside en que educar en estos valores supone formar personas honestas consigo mismas y con los demás, abiertas a nuevas experiencias pero sin anteponer sus propios intereses en detrimento de los demás, considerándose el respeto a la libertad de expresión y a la igualdad de oportunidades como algunos de los derechos más fundamentales de las personas. Erróneamente se piensa que ello implicaría una educación para el fracaso; para ciertas personas, el mundo funciona y se trasmite con una mezcla de valores totalmente contrarios como son la lucha por ser el mejor, la competitividad o la individualidad (en sentido negativo, claro), el "otro no vale", "lo mío es lo mejor"... (¿nos identificamos alguno/a con ellas?). Pero amigos, también sería un completo error cerrar los ojos a la realidad que nos ha tocado vivir y con la que, paradójicamente, tanto nos identificamos. "Pensar que todo esfuerzo va a ser inútil para cambiar esto y mirar para otro lado supone aceptar nuestro fracaso como educadores". En definitiva, el deporte en sí mismo no es ni bueno ni malo, es nuestra sociedad la que le otorga un sentido u otro; de cómo nosotros logremos utilizarlo en beneficio de nuestros jóvenes deportistas, bien utilizado, el deporte puede enseñar resistencia, estimular el juego limpio y el respeto por las normas, o por un esfuerzo coordinado; y mal utilizado, el deporte puede estimular la vanidad personal, el deseo codicioso de victoria o el odio a los rivales. Tratemos de inmediato de acoger la primera opción, la salud del deporte y nuestra oportunidad para aprovecharlo educativamente depende de ello.

Juan González
Experto en Psicología aplicada al Deporte